

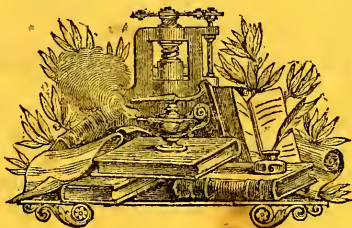
11287

obra en el fango

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL
Y DEL ESTRANJERO.

POR
LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

20

CATALOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERIA,
publicadas hasta 1.º de Setiembre de 1849.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar erracion de Villalar.—Adel el Zegri.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candiberoni.—Alcalde Ronquillo.—Al Cesar lo que es del Cesar.—A lo hecho pecho.—Alfonso é Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruccion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor venga sus agravios.—Amorios de 1790.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apotheosis de Calderon.—A rio revuelto.—Arte de conspirar de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde yor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de Doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Brujaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey Don Sancho.—Cada cual con su Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Caligula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin, virgen y martir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cinteros.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos.—Celos infundados.—Justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Cobradores del banco.—Coja y el encojido gualas de Saint-Cyr.—Colon y el judio errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Copa y la estrangera.—Conde Don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corsario.—Corte del Buen Retiro ra parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortezanos de Don Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—oro.—Cuándo se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cui las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desconfiado.—I en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo.—Diligencia de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan mático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Dona ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el do.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan del Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Catalina Ordoñez.—Doña Maria de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dosamos para un criado, y casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—I para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunales.—y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

Ego del torrente.—Editor responsable.—Egilonia.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa pasa.—Elvira de Alborno.—Ella es.—Ella es él.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encuentro de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran Ernesto.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de distas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sob Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupido cion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Farsa las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairenan.—Gonzalez, primera parte.—Fernan.—Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvios.—ministeriales.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y mo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gran Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo Colman.—Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—He honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuesti predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Il mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacifico.—Hombre fe nor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hosteria ra.—Haz bien sin mirar á quién.

UNA PERLA EN EL FANGO.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Federico Fernandez San Roman.

*Representado en el teatro del Instituto Español en la
noche del 3 de Noviembre de 1852.*

Este juguete ha sido aprobado para su representacion
por la Junta de censura de los teatros del Reino en
Octubre del presente año.



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Noviembre de 1852.

PERSONAS.

ACTORES.

PEPA.	<i>Sras. Baldó.</i>
JOSEFINA.	<i>Mur.</i>
DON FERNANDO.	<i>Sres. Serra.</i>
DON AUGUSTO.	<i>Sobrado.</i>
EL TIO COCA.. . . .	<i>Jimenez.</i>

La accion en Madrid.

ADVERTENCIA.

Los esdrújulos puestos en boca de don Augusto deben pronunciarse como cualquier palabra breve; tal ha sido la idea del autor. Téngalo presente el que desempeñe este papel, porque de lo contrario resultarian muchos versos cortos.

Este juguete pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de sus editores los *Sres. Delgado Hermanos*, quienes perseguirán ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decretos Orgánico y Reglamentario de teatros de 7 de Febrero de 1849.

Acto único.



Cuarto bajo pobrementemente amueblado. Mesa pequeña con chismes de zapatero. — Puerta lateral y otra en el fondo con una cortina.

ESCENA PRIMERA.

PEPA, acabando de coser una camisa, y el TIO COCA, que entra con unos borceguíes en la mano.

Pepa. Hemos salido de apuros?

Coca. No lo creas, ni por pienso.

El parroquiano no estaba,

me han dicho que vuelva luego;

y yo qué había de hacer?...

entre tanto pasa el tiempo,

y no tenemos dos cuartos

siquiera para abadejo.

Qué hacemos, Pepa? responde.

Pepa. Esta es güena! Y yo qué tengo de contestar?... Busque usted dinero.

Coca. Eso es, dinero,

dinero!... pronto se dice

busque usted.

Pepa. Por supuesto;

á usted le toca, que es hombre,

y ha de aguzar el ingenio

en estos críticos lances.

Coca. Un zapatero de viejo

qué ingenio quieres que tenga?

Gracias que eche algun remiendo,

ó unas punteras ó tapas,
 con una miaja de aseo,
 con cuyo trabajo gane
 para poner el puchero;
 mas en faltando la lezna
 se acabó mi entendimiento.
 Vamos, dices unas cosas!...
 Pues si yo tuviera ingenio,
 remendaría zapatos?...

Pepa. Miusté, padrino, no andemos
 con tontunas, y al avio,
 lo primero es lo primero;
 sin comer no hemos de estar
 todo el dia.

Coca. Ya lo veo;
 pero lo peor del caso
 es, que ya nada tenemos
 que empeñar, y no habrá nadie
 que nos fie, ni...

Pepa. Me quemó!
 Los hombres no hablan así.
 Se pone en la calle el cuerpo,
 y cuando hay necesidad,
 se saca pan... del infierno.
 Me entiende usted lo que digo?

Coca. Sí.

Pepa. Canario! Solo siento
 no ser hombre!

Coca. Buena pieza
 serías!

Pepa. Si como tengo
 faldas, tuviera calzones,
 me sería el mundo estrecho
 para hacer mi sañto gusto!
 Cabales, ni mas ni menos.

Coca. Qué güena leche has mamado!

Pepa. Y qué quiere decir eso?
 de su muger de usted era.

Coca. Así has sacado tú el genio!
 lo propio que mi Pascuala!
 de por fuerza son lo mesmo
 en caraiter tus hermanas

de la Inclusa, que á sus pechos
se criaron!... érais cinco
peleles chupando á un tiempo!

Pepa.

Me tiene usted corrompida
con ese dichoso cuento:
quiere usted recibo?... Vaya!
de la Inclusa!... y qué tenemos?
Si en lugar de echarme allí
mis padres, me hubieran puesto
en eso que ahora le dicen
el Colegio *puliténico*...
sería yo mu finura.

Coca.

Pepa.

Muger, si yo no me meto...
Y hablaría gavacho,
y gastaría chapeo,
y papalinas, y cocas,
y meriñaque mu hueco,
y mi padrino sería
algun menistro lo menos.

Coca.

Ten cuidao con lo que dices...
mira que va haber solfeo...
y si cojo el tirapié...

Pepa.

Y á qué saca usted al retortero
si soy ó no de la Inclusa?... (*Astigida.*)
Ya estoy harta de saberlo:
la culpa tiene mi madre.

Coca.

No empieces ya á hacer pucheros:
(Pobrecilla! no la falta
razon!...) A Dios, vuelve luego.
Voy á ver si la vecina
me quiere prestar dinero. (*Vase.*)

ESCENA II.

PEPA.

Tras de que una se está ahogando,
la han de apretar el pescuezo!
Vaya una suerte! y qué importa?
á vivir, que si me muero,
mañana me enterrarán...
y ahí te quedas, mundo perro. —

Hoy no es día de tristeza,
 que cumple años mi moreno.
 Cuando venga y le regale
 la petaca! qué contento
 se va á poner!... Cinco duros
 ayer tarde me pidieron
 por armarla... y qué me importa,
 si mucho mas vale al peso
 mi relicario?... De fijo.

(Lo saca, y lo tantea al peso en la mano.)

A ver, á ver? Yo lo creo!
 Ay qué gusto!... Y mi padrino,
 que no se ha acordado!... temo
 que lo recuerde, y... me voy
 á mi negocio al momento. —

(Envuelve la camisa en un pañuelo, y se pone la mantilla.)

Si sobra, para comer,
 y si no... no comeremos.

(Va á salir, y llega el tío Coca.)

ESCENA III.

PEPA. EL TÍO COCA.

Pepa. (Mi padrino!... Vaya un Dios!)

Coca. Adónde vas tan de prisa?

Pepa. A llevar esta camisa.

Coca. Antes de irte, escucha dos palabras.

Pepa. Y qué se ofrece?...

Coca. Que me des el relicario.

Pepa. Ya es facil!...

Coca. Es necesario;
 con que... venga.

Pepa. Me parece,
 padrino, que va usted errado.

Coca. Oye y calla. — La vecina...

Pepa. Cuál?

Coca. Manmoisel Josefina,
 la encajera de ahí al lado.

Pepa. Ya!... la encajera... que encaja

toda pieza descompuesta!...

Coca. Pues! Dice que no me presta sino sobre alguna alhaja; y entonces me recordó ella misma la cadena.

Pepa. Para ahorcarla era muy buena! Que si quieres!... ya voy yo á dársela, corriendito!... El diablo de la franchuta!...

Coca. No armemos una disputa.

Pepa. Es que...

Coca. No alces el grito.

Pepa. No piense usted en tal cosa: la cadena no la doy.

Coca. Mira, Pepa, que yo soy una bestia muy furiosa cuando me llego á enfadar!... reflexiona y ten paciencia, tú me debes obediencia...

Pepa. Basta de sermonear. Si hoy no comemos, mejor. Si hemos de tener dinero á tanta costa, no quiero, porque el remedio es peor que la enfermedad. — Lo dicho, y que usted lo pase bien.

(Quiere irse, pero la detiene el tío Coca.)

Coca. Cómo se entiende? También tenemos ese capricho? por este si que no paso.

Despues que te he consentido que esté aqui siempre el querido, sin conseguir que hagas caso á ese buen señor francés que tanto nos convendria, porque ese, al fin, te daría...

Pepa. Moneda, no es cierto?...

Coca. Pues!

Y no que estás malgastando el tiempo con un poeta que no tiene una peseta.

Pepa. Hable usted bien de Fernando,

porque le quiero, y remucho.
Coca. Y cuando no hay que comer,
 como hoy, qué suele traer?...
 te dará algún *caquerucho*
 de coplas y seguidillas?...

Pepa. Pues mejor!

Coca. Se me figura
 que vas á salir madura
 de tres ó cuatro costillas;
 porque estás larga de pico,
 y te lo voy á cortar;
 estamos? Con que á callar,
 porque si no...

Pepa. Si replico
 es porque usted me provoca.
 Usted no tiene mas pio
 sino que quiera á ese tío
 mambrú; pues; y á mí la boca
 nadie me puede tapar
 para decir...

Coca. Pepa, Pepa!...
Pepa. Lo que yo siento, aunque sepa
 que luego me han de matar.
 Clarito. — Y usted, padrino,
 querría que me dejase
 camelar, pa que aflojase
 la mosca, y echarlo en vino,
 y no trabajar... Para eso...

Coca. Que me pierdo!

Pepa. Quiere usted
 la cadena: ya se ve,
 y como yo lo confieso!...

Coca. (*Furioso.*) Soy muy atroz, y no gusto...

Pepa. Tambien lo sé.

Coca. (*Amenazando.*) Y lo que es hoy...

Pepa. (*Burlándose y huyendo.*)

A que no?... quiá! Si me voy...—

(*Llega hasta la puerta del costado, y tropieza con don
 Augusto, que entra: le saluda con gran despego.*)

Dios guarde á usted, don Disgusto.

ESCENA IV.

DICHOS. DON AUGUSTO, *exageradamente vestido.*

- Aug. Oh gran Dios! que usted no ve.
 Pepa. Lo que es por detras es claro.
 Aug. Si mi planta yo no paro,
 es facil que yo caeré
 á sus pies, señorá.
 Pepa. Ba!...
 no hace falta que haya barro.
 Coca. (*Distrayendo la atencion.*)
 Monsiú, me da usté un cigarro?
 Aug. Oh, si, pronto, tio Coca! (*Se lo da.*)
 Pepa. Con Dios.
 Aug. (*Queriendo acompañarla. — Pepa se vuelve, y
 cogiéndole de las solapas le detiene.*)
 Yo voy en usted.
 Pepa. Ha comido usted melon?
 Aug. Yo?...
 Pepa. Pues se da usted un limpion.
 (*Le deja plantado y se marcha.*)

ESCENA V.

DON AUGUSTO. EL TIO COCA.

- Coca. No haga caso su merced;
 tiene ella asi su genial.
 Aug. (*Sin volver de la sorpresa.*)
 La época no hay de melones,
 é me limpia los calzones!...
 Oh!... pur mí, en fin, es igual.
 Coca. Quiá, no señor, si es broma;
 y como es ella tan bromista...
 dijo eso.
 Aug. No tengo vista
 muger como eso.
 Coca. Pues toma,
 si usted la viera imitar
 á *manmoisel* Josefina,
 la encajera, la vecina...

- Aug. Yo sé bien.
- Coca. Es reventar
de risa.
- Aug. Yo non reviento.
- Coca. No hay forma de que la deje
por aquel teje-mañeje
de los boliches; — yo siento...
- Aug. Me usted sabe, yo á la mesa
comer mucho, é bien beber,
é si riso usté á de ver
poner la tripa como esa.
- (Figurando con las manos abultarse el vientre.)
- Coca. Dichoso usted que ha comido!
- Aug. Oh!... vá!... yo base pur la vida.
Es la pequeña comida
de á la mañana.
- Coca. Entendido:
almorzar.
- Aug. Esto es:
Tio Coca! buenas chuletas
á comer, muchas pesetas
pur las gastar, é despues
non hay otra cosa mas.
Es verdad que esto es guapito?
- Coca. Oh, si señor, muy bonito.
Pero yo...
- Aug. Usted las tendrás;
en trabacar al oficio.
- Coca. Pues da bastante el *trabaco*
como hay Dios!... ni pa tabaco!...
Me tengo que ir al Espicio
siquiera para jamar,
porque... hoy, *vervo en gracia*, estamos,
señor don Augustó... vamos,
yo, y la Pepa, sin catar
ni una miaja de alimento.
- Aug. Oh, que eso es mucho terrible!
mucho: tener. (*Le da una moneda.*)
- Coca. Es posible!...
Cuatro duros!...
- Aug. Me yo siento
que antes yo no lo saber:

entonces, yo bien seria
contento, e les mandaria
pesetas pur las comer.

(Qué buen señor!)

Coca.
Aug. (La manola

estar mi plaza rendida.)

Coca. Gracias, señor.

Aug. (Echándole.) Pur comida,
vamos.

Coca. Por no dejar sola
la persona de monsiú,
me quedaba... (Marchándose.) Con perdon...

ESCENA VI.

DICHOS. DON FERNANDO.

Fern. Oh, mi querido Bonhome!

Coca. (Ya pareció Belcebú.)

Aug. Hola, hombre.

Fern. (A Coca.) Dios le guarde
al cofrade veterano
de ese gremio crispiniano
que encarcela nuestros piés!
Cómo estamos?

Coca. Bien.

Fern. Y Pepa?

Coca. Se marchó á una diligencia.

Y yo tambien, con licencia...

Fern. A Dios, Coca.

Coca. Hasta despues.

Aug. Una pequeñita copa.

pur mi salud, zapatero.

Coca. Está bien, si señor.

Aug. Pero

cuidado de emborrachar.

Coca. Don Augusto, yo eso nunca...

Fern. Dejas de hacerlo si puedes.

Coca. Hum!...

Fern. Anda con Dios.

Coca. Que ustedes

lo pasen bien, y mandar. (Vase.)

ESCENA VII.

DON AUGUSTO. DON FERNANDO.

Fern. Cómo vamos de negocios?

Aug. Oh! yo soy mucho ocupado.

Fern. Diga usted, y se ha aclarado
el misterio?...

Aug. No, al revés.

Persona dice á mí nada.

El negocio es concluido;

la pasiega se ha morido...

Fern. Que lo sabia?

Aug. Esto es.

En la España yo contento

de recogerla yo mismo...

(*Con desconsuelo.*)

Me todo es un largo abismo.

Fern. Y marcha usted?...

Aug. Si señor.

Este dia de hoy ya cumple

el término, é yo soy fuera

de esta mision.

Fern. De manera

que el caudal del testador

irá á ustedes los parientes?

Aug. En jamás, Mr. Fernando.

Yo le dar esto acabando

pur les pobres.

Fern. Qué honradez!

(Ni aun asi me catequizas.

Te entiendo, perro judío!...)

Aug. Yo entriego todo, no es mio,

é tener pur la vejez

algunas buenas pesetas.

Fern. Dice usted bien, por supuesto,

y mas teniendo...

Aug. No es esto?

Fern. Mucho, mucho... Pues señor,

este es el mundo, vivamos;

que al fin y al cabo es mentira

cuanto en la tierra se mira;

solo es verdad el dolor.
 Muchos dicen que el dinero
 es el placer positivo,
 pero todo es relativo,
 los ricos sufren tambien.
 Con el oro no se compra
 la bondad del sentimiento,
 ni la virtud, ni el talento
 que muchos en otros ven.
 Hay quien dice que la dicha
 se halla solo en los amores!...
 los mas puros, los mejores
 dejan seco el corazon.
 El egoista no sufre,
 pero no goza tampoco,
 y el hastio poco á poco
 le esprime como á un limon.
 Ni la pasion, ni tesoros,
 dan el amor de una madre,
 ni la ternura de un padre
 al que los perdió al nacer
 como yo, que vago errante
 tropezando en este suelo
 sin mas amparo que el cielo!...
 pero en fin, cómo ha de ser!...
 Por consiguiente, yo, amigo,
 sereno contemplo ufano
 á todo el género humano
 pidiendo hospitalidad.
 Y con mi dolor acuestas, —
 que pesa mas cada dia, —
 me rio, aunque en contra mia,
 de esta imbécil sociedad.
 Esto es el filósofo.
 Porque no hay otro remedio.
 Y, ó me he de morir de tédio,
 ó raciocinar asi.
 Pues si yo hallára recursos
 para ser feliz...

Aug.
Fern.

ESCENA VIII.

DICHOS. JOSEFINA, con un lio en la mano. Vendrá con sombrero.

- Josef. Vecina?...
- Fern. Oh, mademoiselle Josefina!...
- Josef. Perdon!...
- Fern. Venga usted aqui.
- Josef. (*Dispuesta á marcharse.*)
No estan los vecinos...
- Fern. Cáspita!
y se va usted?... por ventura,
aqui somos antropófagos
que comen la gente cruda?
Vaya!... no somos carniceros.
- Aug. Me es que á mi la carne gusta
de la señorita.
- Fern. Cáscaras!
Don Augusto, usted sin duda?...
- Aug. Non ser usted tan tímido.
- Fern. Avise.—Y esta fortuna (*A Josefina.*)
á qué la debemos, célebre
artista... de hilo y aguja?
- Josef. Es que yo voy en un clérigo
pur llevar esta costura,
y dar mi llave...
- Fern. Sacrilega!
en un clérigo?...
- Aug. (*A Josefina.*) Se burla,
el señor es satirico.
- Josef. (*Ap. á Augusto.*)
E' yo estar hecha una furia.
A qué estar aqui tú, pérfido?...
- Aug. (*Ap. á Josefina.*)
Cbíto.
- Fern. Jesús qué diablura!
- Josef. (*Ap. á don Fernando.*)
Usted tiene poca lástima
de mí.
- Fern. Yo!...
- Josef. Si, no hablar nunca

español, me faltan términos...

Fern. No haga usted caso, esto es una broma.

Josef. Ya!...

Fern. Con que por último, venga esa llave, y segura quedará entre estos dos prójimos.

(*Josefina da la llave á don Fernando, y siguen hablando aparte.*)

Aug. (Yo la tiembla, esto es escusa, é va á dar un escándalo.)

Fern. (*Ap. á Josefina.*)
Vamos, que sí, que es alguna contraseña!...

Josef. No!

Fern. Si es público que usted y Bonhome son uña y carne.

Aug. (Mi voy rápido primero de haber trifulca.)

Fern. (*A Josefina.*)
Qué me dice usted?... ah, picaro!...
(*Volviéndose airado á don Augusto.*)

Don Augusto.

Aug. Yo saluda á ustedes: mi parto.

Fern. Aguárdese un momento.—La conducta de usted, señor mio, es pérfida.

Josef. (*A don Fernando.*)
Pur la Virgen!

Fern. Y me insulta al observar esa táctica.

Aug. Me no entiendo...

Fern. No se aturda ni venga haciendo el hipócrita. Lo sé todo.

Aug. Mé... concluya de decir... Tanto farrágo...

Fern. Pues digo, que su fortuna la gaste en conquistar silfides á quien el oro deslumbra,

y fingen amor volcánico
mientras la cuota les dura :
pero pretender maléfico
comprar á la Pepa , es una
infamia.

Aug. (*Esforzándose en reprimir la ira, pero aludiendo marcadamente con sus miradas y gestos á Josefina.*)

La pulitica
contenerme ; de nó , muchas
cosas yo decir aspéras ,
no por vos , que no es la culpa
de ese lenguaje caustico ,
me sí á madamas lechuzas
que cuentan esos parráfos ,
con mentiras bien absurdas.
Qué se entiende !... á mí?...
(Magnífico !)

Josef.

Fern.

Se ensarzaron !)

Nadie...

Josef.

Fern.

(*Ap. á Josefina.*) Zurra
en él.

Josef.

Fern.

A mí llama pájaro :
(*En defensa de Josefina.*)
Tiene razon.

Aug.

Non mi asusta.

Yo le digo al proposito ;
pájaro fea que chupa.

Fern.

Aug.

Eso es traspasar los límites...
Sí, porque á mí chupar muchas
pesetas...

Josef.

Qué horror !... la cólera
me sofoca !

Aug.

E luego adula
á usted... non ser mas candido.

Fern.

Aug.

No tolero esas injurias.
Señor...

Josef.

Fern.

Aug.

Infame , hombre bárbaro !...
Don Augusto , usted abusa.
Non mi importar las lagrimas.
Ansi... me quitar las plumas ,
é yo saber ya el método ,

tener mis orejas surdas...
è mi voy...

Fern. Cuanto antes.—Animo,
(*Ap. á Josefina.*)

Josefina.

Josef. Cafre.
Aug. Bruja.

Josef. Permita Dios que una vibora
se la coma la asadura.

Aug. Y á usted chupe los tuetános
otra su hermana lechuza.
(*Mi volver mas intrepido
por ver la manola chusca.*) (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON FERNANDO. JOSEFINA.

Josef. Usted escuchar el cumúlo
de tropelias injustas?

Fern. Cierto que han sido del género
fuerte; pero quién se apura
por eso?... no importa un rábano.

Josef. (*Muy afligida y haciendo aspavientos.*)
Qué vergüenza!... Yo lechuza!...

Fern. Eso ha sido una metáfora.
Y á qué viene ahora esa angustia?

Josef. Ay!... (*Se deja caer en brazos de D. Fernando.*)

Fern. Se cae.—Malhaya el síncope!...

y no tengo quien acuda!
esto es ficcion, voto al chápiro!...

Josefina, vamos, — aúpa.

(*Tratando de llevarla á una silla.*)

Cómo pesa!... enciendo un fósforo

y á ver si asi se chamusca

las narices... Santa Brigida!...

(*Viendo que llega Pepa.—Josefina vuelve en sí de repente al oír el proyecto, pero no tan pronto que no los haya sorprendido Pepa, que entra en el mismo instante.*)

DICHOS. PEPA, que se espresará con insolente ironía.

Pepa.

Bien!...

Josef.

Ah!

Fern.

Pepa!...

Pepa.

Si.

Fern.

(Aqui se va á armar
la de San Quintin.)

Pepa.

Güen par de figuras
estais pa un tapiz!

Por qué se separan?

acaso es por mi?

me iré, si es que estorbo.

Fern.

No hables sin oir
primero, la causa

de hallarnos asi,—

Trastornóse un poco...

Pepa.

Miste qué infeliz!

Josef.

Esto es mucho cierto.

Pensé me morir.

Pepa.

Jesús qué lástima!

pero ya por fin

pasó aciadentro?...

me alegro.

Fern.

Es decir,

que nadie se puede

poner malo aqui,

sin que antes permiso

te se pida á ti?

Pepa.

Al contrario. — Quiá!

Si me ha hecho tilin

esa pantomiña!...

muchito que si! —

Pues ya!

Josef.

Doña Pepa,

yo voy me partir.

Pepa.

En cuántos peazos,

doña Josefí...

qué? Miste qué Dios,

la doña París!

Fern.
Pepa.

Oh!
Pepa ú Josefa,
se dice en Madrid,
sin mas requilorios.

Fern.

Si sigues así,
Pepita del alma,
te debo advertir
que voy á largarme
al punto de aquí.

Pepa.

Cómo?... en el vapor
del ferro-carril?
ó va usted en badage?...
macho usted reir!
Y usted... doña... alecua
del pitimini,
con tanta golilla
como un menistril,
va usted á los toros?
Vaya un calesin!...
Bonito chapeo
pa un guardia civil...
Ja... ja... ja!

Josef.
Pepa.

Mi marchó.

Sí, debe usted ir
á que la retrate
cualquiera por ahí,
á eso... al garropito
que hace relucir,
con ese chaleco
y ese chupetin,
y luego la estampa
venderla á seis mais,
á ver si la compran
para fegurin.

Josef.

Mas vale tener
que no ir á pedir
á...

Pepa.

(Amostazada.) Miste, señora,
ya estoy hasta aquí.

Fern.

Si me echa usted en cara...
(Prendió el estopin.)

Silencio...

Pepa.

Josef.

Pepa.

Fern.

Pepa.

Es que yo...

Usted fue...

A qué?

Chit!

A ver?... hable usted,
gavachota ruin! —

Ya no me hace falta
su dinero : aquí
tengo un decinueve;

(*Enseña un napoleon.*)

que está pa servir

á usted. — Así se venga
la gente en Madrid.

Josef.

Ya!... bien comprendo;
don Augusto... en fin,
me voy.

Pepa.

(*Exaltada.*) Tia palillos!
Si vuelve á decir
otra vez...

Ea! basta.

Fern.

Pepa.

Josef.

Fern.

Pepa.

Que yo le pedi...

Cierto.

Josefina!

La hago á usted escupir
todo lo que tenga
ahogándola.

Josef.

A mi
tal insulto?

Pepa.

A usted.

(*Se adelanta una á otra como queriendo llegar á las manos, y don Fernando se interpone y las separa resueltamente.*)

Fern.

Yo sabré impedir...

A ver, tú aquí quieta; (*A Pepa sentándola y usted por allí.*)

(*La coge de un brazo y la hace salir de la escena.*)

ESCENA XI.

DON FERNANDO. PEPA.

Pepa. Deja que la arranque...

- Fern.* (Deteniéndola.) Vamos!
Te parece regular
lo que acaba de pasar?
Pepa. Pues yo no lo sufro, estamos?
Ya sé yo que usted no aguanta
que toquen á su conquista;
como es una *señorista!*...
la infeliz será una santa!...
Fern. Pero muger!... es posible?
Pepa. Por supuesto; y las demas
somos unas...
Fern. Callarás?
Hoy estás irresistible.
Pepa. Al que no le guste así,
que se largue: pues, clarito.
Fern. Qué educacion!
Pepa. Cabalito.
Yo á ninguno llamo aquí.
Fern. Pepilla, no me impacientes!
Pepa. Y lo que es para morirme...
Fern. Si te has propuesto aburrirme...
Pepa. Me sobran á mi las gentes.
Fern. Ea, niña, se acabó.
(Disponiéndose á marchar.)
Con la música á otra parte,
que lo que es para aguantarte
necesidades no estoy yo.—
Pepa. Sí, vete á buscar quien tenga
mas educacion.
Fern. Es claro.
Pepa. Porque con este descaro,
no es posible que se avenga
á tratar ningun señor
como tú tan principal.
Fern. Oh!...
Pepa. Yo soy un animal!...
Busca, busca otra mejor
que te haga muchas mamolas
y te diga cosas finas:
valen mas las Josefinas
que nosotras las manolas.
Ya sé que estás empachado

de Pepas; que no me quieres;
vé á engañar otras mugeres
como á mi me has engañado.

El gusto está en el variar...

(*Don Fernando quiere interrumpirla.*)

Quiá! no me des otra escusa;
como yo soy de la Inclusa,
es claro, no puedo amar.

Yo no tengo educacion
ni soy repulistis; ¡pues!

Solo las que hablan francés
tienen mucho corazon.

Pues si se fuera á mirár; (*Afligida.*)
puede que á mas de una y dos

las gane... — Vete con Dios,
yo no sé mas que llorar.

Fern. (Cuando empieza así, me aflige.)

Vamos, no llores. (*Consolándola.*)

Pepa. (*Gimiendo, y bruscamente.*)

Si quiero.

Fern. Yo me lamento el primero
de tu suerte, y si te dije...

Pepa. La culpa me tengo yo;
si cuando viniste á hablarme...

Vaya un modo de pagarme!...

Fern. Escucha, muger.

Pepa. Que no.

Y hoy que estaba tan contenta
con mi petaca bordada
para ti!...

Fern. Qué dices?

Pepa. Nada.

Fern. (*Incomodado.*)

El diablo que te consienta
tu carácter infernal.

Cuando me ves tolerante,
tú cada vez mas tirante
y hundiendo mas el puñal.

Si te digo lo que es justo
con los mejores deseos,
empiezas con lloriqueos
para causarme un disgusto.

En todas nuestras cuestiones
disputas de mala fé,
y... francamente, no sé
contener mis impresiones.

Y pues contigo no hay medio
de estar en buena armonía,
pásalo bien, hija mia. (*Va á salir.*)

Es el único remedio.

Pepa. Vaya usted con Dios, señor,
á ver la conquista nueva,
y déla usted esa prueba
que le guardaba mi amor.

(*Le da una petaca bordada. Don Fernando la examina, y se vuelve á Pepa muy contento y cariñoso.*)

Fern. Qué veo! Tuya? Oh placer!

Pepa. (*Queriendo quitársela.*)

Dámela, no, me arrepiento.
Voy á romperla al momento,
porque al fin tú lo has de hacer.

Fern. Puedes suponer en mí
tan poca delicadeza?...

Cuánto amor, cuánta nobleza
encerrada tienes ahí!

Pepa. (*Con mucha ternura.*)

No me asesines, Fernando;
siempre que me hablas así,
no sé lo que siento aquí...
déjame estarte mirando.

Como tú tienes talento
y sabes hablar de amor,
me engañas mucho mejor.

Fern. No, mi vida, es que lo siento.

Pepa. Y ahora me desprecias?

Fern. Oh!

Pepa. Verdad que me quieres?

Fern. Si.

Pepa. Te quiero yo mas á ti,
que tú á mi, no es cierto?

Fern. No.

Pero, y esta tontería
de la petaca, por qué
la hiciste, Pepa?... no sé.

- Pepa.* Por solemnizar el día
de tu cumpleaños.
- Fern.* Ah!
gracias, mi bien, gracias; pero
no estando bien de dinero,
un sacrificio quizá
te lo habrá proporcionado.
- Pepa.* Qué es lo que quieres decir?
- Fern.* Habrás tenido que ir
á buscar tal vez prestado.
- Pepa.* No te ocupes ahora de eso.

ESCENA XII.

DICHOS. EL TIO COCA, borracho.

- Coca.* Hola, hijita... has vuelto ya?
Dios guarde á la compañía.
Salud y fraternidad.
- Fern.* (Que no te partiera un rayo!)
- Pepa.* Pero, padrino!
- Coca.* Qué hay?
- Pepa.* Siempre hemos de estar así?
- Coca.* Qué es eso de así, ni así?
- Pepa.* Hecho una cuba!
- Coca.* Mentira.
- Fern.* (A *Pepa.*) Mira, dejémosle en paz,
y que se vaya á dormir.
- Pepa.* Usted me quiere matar.
- Coca.* Lo que quiero es que me des
los siete duros y un real
que ha pesado el relicario.
- Fern.* Qué dice?
- Pepa.* Nada.
- Coca.* Verdad.
El aprendiz del platero
de la esquina... pues! Julian,
que es un chico muy rumboso,
me acaba de convidar
á una copa, y me lo ha dicho;
con que largame hácia acá
esos cuartos...

- Pepa.* Calle usted!...
- Coca.* Por qué? no quiero callar.
- Fern.* Tienes mil razones, Coca;
(*Preguntando con interés.*)
à ver, à ver, y... qué mas?
- Coca.* Y à usted, quién le mete aqui?...
me gusta la libertad!
- Fern.* Es...
- Coca.* Yo soy un hombre honrado...
está usted?... à carta cabal.
- Fern.* Si, lo sè, pero esos reales
que te tiene que entregar
la Pepa...
- Pepa.* Por Dios, Fernando!...
- Fern.* Oh! yo sabré la verdad!
Con que?...
- Coca.* No me da la gana,
lo sabe usted, tio morral?
Pepa, dame ese dinero;
mira que soy tu papá...
de leche, y que à mi me dieron
el relicario à guardar,
estamos? y que esos cuartos...
- Pepa.* Oh!
- Coca.* Son de mi propiedad:
dámelos para una copa,
que luego ya te dará
monsiur Augusto doblillas...
- Fern.* Qué feliz casualidad!...
- Coca.* Como la que à mi me ha dado,
y que me he bebido ya,
menos los setenta reales
que le he prestado à Julian.
- Fern.* Al aprendiz del platero?
- Coca.* A qué tanto preguntar?
- Fern.* Todo lo he adivinado,
infeliz... (*Vase precipitado.*)
- Pepa.* Adónde vas?
Oye, Fernando!... Se fue!

ESCENA XIII.

PEPA. EL TIO COCA.

Pepa. Dios mio!—Se irá á buscar al francés... y... qué ha hecho usted, padrino de Barrabás?

Coca. En la vida hago yo nada que no sea regular, porque soy un hombre honrado con mucha formalidad.

Pepa. Váyase usted á dormir.

Coca. Corriente: me llamarás cuando venga ese monsiü...

Pepa. Vamos adentro.

Coca. Ó Julian!

(Éntrase por la puerta del foro, y Pepa habla con él desde la escena.)

ESCENA XIV.

PEPA, en la escena. EL TIÓ COCA, dentro.

Pepa. Y á ver si se está usted quieto.

Coca. *(Dentro.)* Aqui hay mucha oscuridad. Abre pronto esa ventana.

Pepa. Qué ventana? Si aqui no hay ninguna...

Coca. Cómo que no? aguárdate... ya verás.

Pepa. *(Descorriendo la cortina.)* Adónde va usted? ah! bueno, ha abierto de par en par la puerta que da al patio... bien, asi se ventilará, y la polilla del vino se irá con facilidad. — Le pondré bien en la cama... *(Éntrase.)*

ESCENA XV.

DON AUGUSTO, *mirando con atencion.*

No es nadie aqui... bien está.

Pur mi es todo bien medido.

Siempre yo frente al portal,

sé que el padrino es borracho,

y que es fuera su galan.

Aqui son mis baterias;

(Mostrando una cajita.)

zapatera, tú veras!

Si con esto no se rinde,

con esto venzo, *ma foi.*

(Señalando un pliego.)

Oh! que me gusta la chica!

yo haré una barbaridad!

(Vuelve á salir Pepa, y se sorprende al hallar á don Augusto.)

ESCENA XVI.

PEPA. DON AUGUSTO.

Pepa. Qué se ofrece, don Augusto?

Aug. Yo soy venido á tratar
con usted cierta cuestion.

Pepa. Es de mucha gravedad?

Aug. No es ninguna para mi

ni de tan bien, ni tan mal.

Pepa. Pues diga el «yo pecador,»

y comience á platicar.

Aug. Mi, señora, estar hombre

tan ciego y loco,

que de usted no quererme

mi meto á un pozo.

Ay! que esta pena

tirarme de aqui puede

(Señalando al pecho.)

solo usted, Pepa.

Quando miro su gracia,

yo bramo de amor,

é siento mil cosquillas

en el corazon.
 Ah! la candela
 de mi vida se apaga,
 señora Pepa.
 Si osté no me socorre,
 trago esta tarde
 dos cacas de fosfóros
 yo de Cascante.
 Como arpa vieca
 voy á pegar un trueno,
 señora Pepa!
 Esto estar yo, señora,
 me yo la ruego
 que meta en su figura
 este aderezo. (*Ofreciéndole una caja.*)
 Ay! que es miseria
 á la luz de esos ojos
 que abrasa, Pepa.

(Llega don Fernando por la puerta del foro, y se detiene al ver á don Augusto ofrecer el aderezo. Se oculta detras de la cortina, y permanece oyendo el resto del diálogo. Don Augusto se arrodilla.)

Pepa. (*Riendo.*) Ja, ja, ja, qué bonito!
 Vaya una facha!
 levántese, que puede
 quedarse á gatas.
 Eh! no me burlo,
 levántese del suelo,
 señor Augusto!...
 Si de amores se quema,
 al Manzanares,
 que el sorbete de ranas
 cura esos males.
 Eh! no acostumbro
 apagar los tizones,
 señor Augusto!
 Si con fósforos dice
 que va á matarse,
 déme usted una cerilla
 para enterrarle.
 Uy, qué difunto
 que va usted á ser tan feo,

señor Augusto!
 Y en fin, por no irritarme
 cierro mi boca.
 Tome usted, y á paseo
 (*Devolviéndole la caja.*)
 con viento en popa.
 Eh! la del humo,
 que la Pepa no se hizo
 pa don Augusto!

ESCENA XVII.

DICHOS. DON FERNANDO, *que sale precipitado y lleno de contento. Sorpresa de Pepa y don Augusto.*

Fern. Oh muger incomparable!
Pepa. Fernando!
Aug. (*Sacre! el galan!*)
Pepa. Oculto estabas?
Fern. Mi bien;
 he visto desde el portal
 franca la entrada del patio,
 y permaneci detras
 de la cortina, escuchando.
Aug. (*Esto camina muy mal!*
 Oh Sapristi, me ha cogido;
 (*Señalando la caja del aderezó que conserva en la mano.,*
 con el cuerpo del... pecar.))
Fern. Nunca pude imaginarme
 tan estraña lealtad.
Pepa. Te figurabas que yo
 por un regalo?... pues ya!
Fern. Perdona, si, tuve miedo;
 pero no se hable ya mas.

ESCENA XVIII.

DICHOS. JOSEFINA, *desde la puerta.*

Josef. Puedo pasar adelante?
Pepa. Cuando quiera puede entrar,
 que en mi casa no hay tapujos,

- sino mucha claridad.
- Fern.* Josefina!
- Aug.* (La lechuza!
á mi non chupa ya mas!)
Josef. Querer la llavé del cuarto.
Aug. Luego.
Josef. Traidor!
Aug. Gavilan!
Fern. (Sacando el relicario.)
Ah, toma, se me olvidaba.
Devolvi la cantidad
que tomastes al platero
y me ha entregado... aqui está,
la cadena. — Yo confio
en que nunca volverás
á empeñarla. — Pobrecilla,
cuánta generosidad!
careciendo de dinero
para mantenerte, vas,
tan solo por obsequiarme,
tu relicario á empeñar!
y con qué comias hoy?
- Aug.* (Que habrá estado con mucha atencion, y exal-
tándose notablemente.)
Esto non es natural
en otro pais del mundo!
- Pepa.* Eso será por allá,
donde estan civilizados,
porque aqui es muy general.
- Aug.* Sí, lo tengo yo aprendido,
me siempre lo admiro mas.
Soy confundido de ver...
Oh, Pepita! mi quedar
con mas amor que al comienzo.
- Fern.* (Estrañándose y queriendo detenerle.)
Don Augusto, adónde va?...
Aug. (Arrebatado y sin hacer caso de nadie.)
Hierva mi sangre... es la fiebre.
Yo estoy metido á un volcan!
(A Pepa.) Usted ser buena, muy buena.
(A don Fernando.)
Y usted tener mi amistad,

jóven-hombre. — Yo mi parto,
no la estorbo nunca mas;
me la doy este papel (*Lo hace.*)
para su felicidad,
y torne á mí una memoria
al valle de Josafat.

Fern. (Qué diablos será el papel!)

Josef. (Ese papel, qué será?)

Aug. (Así la gano, yo pienso.)

Pepa. (*Colérica, despues de haber leído.*)

Usted se quiere burlar?

Casa y cien duros al mes

en escritura formal?

Aug. Yo estar rico y usted pobre.

Pepa. Pero tengo vanidad,

lo entiende usted? y prefiero

comer lentejas y pan,

ribeteando zapatos

en el rincón de un portal;

á comer pavos... inflés,

pitichus y filiflan,

en la casa de un franchute

perdiendo mi libertad.

Sino quise los pendientes,

así recibo el caudal. (*Rasga el papel.*)

Fern. (*Cayendo á sus pies.*)

Y en premio de tu nobleza

mi mano te vengo á dar:

la aceptas, Pepa?

Pepa. (*Turbada y dudando.*) Fernando!

ESCENA XIX.

DICHOS. EL TIO COCA, *señoliento: al salir á la escena, se sienta y duerme.*

Coca. Aun no ha venido Julian?

Josef. (*Despéchada.*)

Mi llave.

Aug. Chito.

Josef. Judío. (*Vase.*)

Aug. Serpiente!

Pepa.

(A don Fernando.)

Te burlas? ah!

Fern.

Oh! te lo juro, mi vida,
con toda formalidad.

Aug.

Mugeres y hombres aqui
han mucho de singular.

Fern.

Te has figurado que doy
este paso, arrebatado?Oh! no, está justificado,
y sino mira quién soy.Yo, huérfano como tú,
solito me las compongo,porque soy aqui tan hongo
como en Francia ó el Perú.—No tengo lazos, ni ligas
con amigo ni enemigo,

y la sociedad conmigo

no ha hecho nunca buenas migas.

Cuanto aqui se hace ó se fragua
nada tiene de importante.Todo se olvida al instante,
todo se escribe en el agua.

Por lo tanto, vida mia,

no te sorprenda este paso;

te quiero bien, y me caso.

Esta es mi filosofía.

Pepa.

Harás que me vuelva loca!

Coca.

Te casas?

Pepa.

Si.

Coca.

Pus malegro.

Aug.

Usted va á ser papá suegro.

Coca.

Se me está abriendo la boca,

y no se me olvida á mi

el relicario, paloma,

para pulirlo...

Fern.

Si, toma,

y larga pronto de aqui.

(Le tira el relicario; Coca va á cogerlo, y no pudiendo, lo hace don Augusto.)

Aug.

Vas te caer, tío Coca:

todavía eres ebrio.

Toma. — Oh, qué es buena... *(Mirándolo.)*

Dios mio!...

(*Lo examina con rapidez.*)

Pepa. Qué pasa?

Aug. (*Leyendo una inscripcion que se supone habrá en el relicario.*)

Dieu, Veille Surtoi!

(*A Pepa.*)

Esto es á usted?

Pepa. (*Sorprendida.*) Sí por cierto.

Aug. (*La abraza con ternura.*)

No estás la huérfana, no,

porque tu tio estar yo,

é tu madre no estar muerto.

Pepa. Vive mi madre! De veras?

Aug. Oh! sí, sí!

Pepa. (*A don Fernando.*) Vive mi madre!...

Aug. Viene de morir tu padre;

en leyendo eso te enteras.

(*Le da un pliego, que Pepa se apresura á leer para sí.*)

Fern. (*A don Augusto.*)

Con que esto es lo que buscaba

usted con tanto misterio?

Aug. Me que estar negocio sério;

é la gente á mi no daba

de una Pascuala noticias.

Coca. Mi muger que esté en la gloria.

Pepa. (*A medida que va leyendo.*)

Es verdad! esta es la historia!

Fernando! Padrino! albricias!

Pero aguardad que concluya...—

—Qué he leído? para mí

catorce mil duros!!

Aug. Si,

esto estar voluntad suya.

Pepa. Ah! padre mio!

Aug. (*Dando otra vez el aderezo.*) Yo junto

esto y la casa.

Pepa. Por Dios!

Aug. Pur ser felices los dos.

Fern. Respecto á mi es otro asunto.

(*A Pepa.*)

Cuando te ofreci mi mano

... eras pobre, y me reía
de lo que el mundo diría
en su sarcasmo inhumano.

Pero ahora que eres dichosa
dirán que por interés
me caso, Pepa; y... ya ves
que esto es, querida, otra cosa.

Renuncio, Pepa, á mi suerte;
no ceses de ser mi amiga,
pues que mi estrella enemiga
no me deja hasta la muerte.

Pepa.

Y así dejas mi querer?
Maldita, amen, mi riqueza.

Pues prefiero mi pobreza
con tal de ser tu muger.

Rómperé...

(*Quiere rasgar los papeles.—Don Fernando la detiene,
y la abraza con entusiasmo.*)

Fern.

¡Cielos!... Detente!

Tuyo soy, ángel hermoso!

Pepa.

(*Fuera de sí.*)

Esta es mi dicha... mi esposo!

Fern.

Sí, del mundo inconsecuente

no temo ya los rumores.

Si perla en el fango has sido,

tú serás, ángel querido,

la perla de mis amores.



Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—
Iga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por laa.—Isabel de Baviera.—Yerros de la juventud.—
murió Napoleón.

Jacobo II.—Juana de Castilla.—Juana y Juanito.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de
illa.—Judia de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—
Jicia aragonesa.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—
a fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Lui-
—Luis onceno.—Llueven hofetones.

Mac Allan.—Macias.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela,
cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la
arina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueitos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoletto.—Me-
á tiempo.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Men-
on noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
.—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tío el jorobado.—Moli-
.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y ve-
—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Mulato.

Ni el tío ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
ga.—No nos mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—
io y el concierto.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos
tas.—Otro diablo predicador.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
es de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—
a.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pasenal y Carranza.—
de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-
—Peluquero de antaño.—Pena del talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
o entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan
n drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de
adre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
es enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primerco yo.—
teros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
nte.—Pruebas de amor conyugal.—Puñal del Godo.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero
ónico.—Quince años despues.

lamillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey
ge.—Rey loco.—Rey se devierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
rtuna etc.—Rigor de las desdichas.—Ricardo Darlington.—Roberto D'Arvelde.—Roberto Di-
—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda
e.

Saul.—Samuel.—Sancho Garcia.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Se-
la dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Simon Bocanegra.—Simpatias.—Sin nom-
—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Sol-
viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare
norado.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey Don Sancho.—Tio
elo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Tonia y daca.—Tõo jué groma.—Toros y ca-
—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor
muerte.—Tumba salvada.—Tutora.

Valeria.—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—
carrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los
sitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Vir-
en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de
.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio
la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á
o seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en
ordia.—Un tío en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—
cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Bur-
—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio
ano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candelil.
aida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado :

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

78 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **extrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.--*Alcoy*, Marti Roig.--*Almeria*, Alvarez.--*Avila*, Corrales. *Avilés*, García.--*Adra*, Querol.--*Algeciras*, Contilló.--*Astorga*, Rocandio.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferrer y Sauri.--*Benavente*, Fidalgo.--*Bilbao*, García.--*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.--*Barbastro*, Lafita.--*Baza*, Calderon.--*Cáceres*, Viuda de Burgos.--*Cádiz*, Moraleda y Vidal.--*Córdoba*, Manté.--*Coruña*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Calatayud*, Larraga.--*Ciudad Real*, Malaguilla.--*Ecija*, Ripoi.--*Ferrol*, Tajonera.--*Gerona*, Figaró.--*Granada*, Zamora.--*Habana*, Charlain.--*Huesca*, Guillen.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen*, Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Játiva*, Belber.--*Leon*, Viuda é hijo de Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logrono*, Verdejo -- *Lugo*, Pujol.--*Lorea*, Delgado.--*Málaga*, Medina y Martinez Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Mondoñedo*, Delgado.--*Mahon*, Vinen.--*Moron de la frontera*, Escacena.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Alvarez.--*Osuna*, Moreti.--*Puerto de Santa Maria*, Valderrama.--*Palencia*, Camazon.--*Palma*, Gelabert.--*Pamplona*, Ochoa.--*Plasencia*, Pis.--*Ronda*, Moreti y Lombera.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Biésgo.--*Santiago*, Valle y Constanti.--*San Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya é Hidalgo.--*Soria*, Perez Rioja.--*Santo Domingo de la Catzada*, Regidor.--*San Lucar*, Esper.--*Toledo*, Hernandez --*Toro*, Saez.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Aimat.--*Tortosa*, Miró.--*Tudela*, Abadia.--*Ubeda*, Gorriz.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe y Ascaso.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaró: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragón: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se expenden sueltos, 220.

—de **D. José de Espinceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

—de **D. Tomás Rodríguez Rubí**: un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por don José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.